APARECE TODOS LOS **LUNES.**

SUSCRICION: **10 pesos** por mes ANTICIPADOS.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

OFICINA DE LA REDACCION: **PLAZA** DE LA "CONCORDIA."

Editorial

Administrador: SALVADOR CRUZ.

PUBLICADO GRATUITAMENTE TODO ASUNTO DE INTERES GENERAL Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ÓRGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AJENCIA DE DILIJENCIAS DE LOS SRES. M. CABRERA HOS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA
E. DE LA CRUZ, OCTUBRE 14 DE 1872.

D. Manuel Cruz.

Nuestro número anterior ha anunciado ya a los lectores que la muerte ha arrebatado repentinamente a sus múltiples tareas el laborioso fundador y editor de *El Monitor de la Campaña*. Hoy que tenemos el espiritu un poco mas tranquilo y mas resignado, les daremos algunos datos biográficos sobre el modesto campeon del progreso que llora hoy nuestra poblacion.

Manuel Cruz nació en Buenos Aires el año 1838, su padre que desempeñó durante 40 años las funciones de preceptor, le dió las primeras lecciones. La familia era pobre y numerosa, Manuel era el mayor de 14 hijos y tuvo que ocuparse temprano de ganar el pan cotidiano; se dedicó a la carrera tipográfica y entró en la imprenta de la *Tribuna*. Semejante establecimiento puede considerarse como un invernáculo para un jóven inteligente y animado del deseo de aprender: Manuel Cruz maduró pronto en ese foco intelectual, con el estudio y la observacion completó las nociones que habia adquirido en su niñez y salió de él para hacerse recibir de preceptor.

Nombrado en 1861 para rejentear la escuela elemental de le Exaltacion, mostró en este puesto, de un modo tan provechoso para este partido, las admirables calidades que le adornaban. Dejaremos una voz mas autorizada que la nuestra, la del inspector de las escuelas, Sr. D. Antonio Zinny, enumerar y juzgar los trabajos del preceptor de la Exaltacion.

«La Escuela Urbana de la Exaltacion «de la Cruz, situada en la Plaza de la «Concordia, dirijida por el empeñoso «Preceptor D. Manuel Cruz: cuenta 85 «alumnos con una asistencia media de «72.

«Los exámenes dados por esta escue«la, en presencia del Sr. Gefe y de lo «mas selecto de la poblacion de aquella «localidad en caballeros y señoras, fue«ron muy brillantes en casi todos los «ramos, sobresaliendo en geografía, ca«ligrafía, dibujo lineal y relativamente «en música.»

«Me es necesario llamar la atencion «sobre el preceptor Cruz que, solo con «una fuerza de voluntad que le es carac«terística, ha obtenido conocimientos «de fotografía, pintura, dibujo, música, «clínica médica, etc., comunicando los «mas de ellos a sus alumnos y utilizan«do los demas en bien de aquella co«munidad. A todo eso acaba de agre«gar otra industria en que el Sr. Cruz «es muy versado, por haberla practica«do en esta ciudad durante muchos «años; me refiero a la *imprenta*. El «Pueblo de la Exaltacion tiene esta ven«taja sobre todos los demas de la Pro«vincia y presta no solo a la localidad «sinó a toda la campaña, servicios que «mas adelante producirán un resultado «benéfico.»

«Los alumnos de esta escuela, pues, «cuentan actualmente entre los ramos «que aprenden, el arte de imprimir «tal[illegible]. La prensa de la capital ha «ho[illegible] conocer algunas producciones «tipográficas de la Exaltacion de la «Cruz, entre las que se cuenta *El Mo«nitor de la Campaña*, periódico hebdo«madario, cuyo primer número vió la «luz el lúnes 19 de Junio del presente «año, (1871) y sigue.»

«Si todas las colonias pudieran contar «con una docena de *Manuel Cruz*, muy «en breve llegarian a ser ciudades de «primer órden.»

«El Sr. Cruz ha introducido ademas «un nuevo medio de atraer a los veci«nos a un centro de reunion por medio «de conferencias periódicas de lectura, «á que concurren espontáneamente, no «solo los preceptores y preceptoras, si«nó tambien todas las señoritas de la lo«calidad que, sin ser preceptoras ni «pretender serlo, se prestan gustosas a «leer a su turno y a la par de las que lo «son. Nadie dejará de comprender la «ventaja de ese acto, que habilita a las «mismas que a él asisten a perder la «natural timidez de presentarse en pú«blico.» (1)

Otro timbre no menos honroso para la memoria de D. Manuel Cruz es, sin duda alguna, su conducta durante los meses de Diciembre de 1867 y Enero y Febrero de 1868, cuando el cólera diezmó tan cruelmente la poblacion de este partido; acompañó constantemente a D. José S. Sosa, quien, solo hizo frente al flajelo, puede decirse, por haber fallecido desde los primeros dias la mayor parte de los que le acompañaban y huido otros.

En fin, gracias a la actividad y laboriosidad del incansable Manuel Cruz, la Exaltacion ha sido el primer pueblo de nuestra campaña donde se fundó una biblioteca popular.

No es pues de admirarse si la noticia de la muerte de un hombre a quien este partido debe tantos servicios haya sido recibida como una calamidad pública; si toda nuestra poblacion ha asistido a sus funerales, acompañándolo hasta el cementerio.

Llegado el cortejo en el campo santo, el Municipal de I. P. leyó las siguientes líneas:

SEÑORES:

Tengo que imponer silencio a mi dolor para dar el último adios al incansable obrero del progreso que acabamos de conducir a su última morada.

Como municipal encargado del ramo de I. P. creeria faltar a mi deber si en este momento solemne no me hiciese el éco de la gratitud pública hácia este modesto preceptor tan contraido y tan hábil en el desempeño de su santa tarea.

D. Manuel Cruz, el amigo que lloramos hoy, era dotado de una facilidad de asimilacion admirable y de una perseverancia poco comun; el trabajo era su elemento y el progreso su aspiracion continua. Así, toma la direccion de la escuela de este pueblo y en pocos meses la eleva a la altura en que se encuentra hoy: la primera de nuestra campaña, segun la opinion de personas competentes. Aparece la fotografía, se inicia en los secretos del arte y trae a la Exaltacion ese admirable descubrimiento. Mas tarde aprende la música, la enseña a sus alumnos, y con ellos organiza una banda que ha amenizado mas de una vez nuestras fiestas locales. Poco despues, dos distinguidos caballeros, admirados de su inteligencia y de su laboriosidad, le proporcionan una pequeña imprenta, enseña entonces a algunos de sus queridos discípulos el arte de Guttemberg y funda *El Monitor*, el primer periódico que ha tenido nuestra rica campaña.

He tenido ocasion, señores, de ayudarle en las tareas de esa última empresa, y he podido admirar de cerca sus virtudes domésticas, su trato amable, su génio igual y su carácter bondadoso.

En medio de tareas tan variadas, perfeccionaba, sin embargo, cada dia mas su querida escuela; ya sabeis que acababa de dedicarle un periódico del cual han salido solamente dos números.

Esperamos confiadamente que el Dios de las misericordias haya premiado ya esa vida tan corta y tan fecunda, sin embargo, para el bien de este partido.

Señores, D. Manuel Cruz ha vivido pobre y ha muerto pobre, pero la generosa poblacion de la Exaltacion sabrá adoptar sus huérfanos. No permitireis, señores, que falte el pan del cuerpo a los hijos de quien durante mas de diez años consagró sus vigilias a proporcionar el pan de la inteligencia a los vuestros.

Adios, querido Manuel Cruz, descanza en paz.

Le sucedió D. Pedro Barreyro (hijo) que leyó el siguiente discurso:

SEÑORES:

He ahi el frio cadáver de D. Manuel Cruz, nuevo ejemplo de nuestra mísera esistencia.

Contemplemos los despojos inanimados que ayer daban vigor y energia a un hombre, y hoy yacen cubiertos con el pavoroso sudario de la muerte.

El año de 1862, hace diez años, la Exaltacion de la Cruz recibia como Preceptor al hombre cuya muerte conmueve nuestros corazones en este momento.

Desde el dia de su llegada hasta que le ha abandonado la vida, siempre se dedicó con anhelo á la difícil tarea de educacionista, desempeñando al mismo tiempo varios empleos de utilidad pública.

Todos, Señores, lo hemos visto llevando siempre en su mano la radiante lumbrera de la educacion que solo el espeso polvo de la muerte ha podido oscurecer.

Quisiera tener la fibra y serenidad del hombre de alma bien templada para demostrar aunque fuera ligeramente los méritos que lo hacian acreedor á la simpatia de todos sus amigos y de un pueblo entero, pero me siento débil, la emocion conmueve mi espiritu y me enternezco ante la fúnebre tumba del que primero fué mi maestro y despues mi respetable amigo.

Vosotras, tiernas criaturas a quien la infancia no permite todavia alcanzar á valorar la inmensa pérdida de vuestro desinteresado bienhechor que acaba de caer desfallecido humedeciendo con el sudor de su frente el pan de la educacion que debe alimentaros en el porvenir; decid á vuestras tiernas y cariñosas madres que cultiven en vuestros corazones el precioso gérmen de la gratitud eterna que debeis guardar a la memoria del hombre que con paternal cariño os ha puesto en el camino de la felicidad.

Sí, señores, admiremos en esos restos helados al infatigable obrero de la educacion, al que fué buen esposo y cariñoso padre.

Ahora tenemos el sagrado deber de sembrar la conformidad en el corazon de su desconsolada compañera que tiembla, al oir el inocente llanto de sus cinco hijos pequeños, que completan el cuadro del triste espectáculo que tenemos por delante.

Despues solo nos queda como testimonio de lealtad al desventurado amigo, rogar por que el Todo-Poderoso abra á su alma las puertas del Cielo, en tanto que yo, como grato discípulo, me inclino con respeto á la orilla de su sepulcro venerable.

En seguida D. José A. Sosa leyó el discurso que damos a continuacion.

SEÑORES:

Un triste acontecimiento nos trae a este lugar, venimos á él para despedirnos de nuestro malogrado amigo Manuel Cruz.

Yo, señores, con el corazon dolorido vengo tambien á cumplir este penoso deber; vengo á manifestar el último tributo de aprecio al amigo, y de obsequio póstumo al compañero, con quien he compartido por el espacio de ocho años, las fatigas de la árdua tarea de la enseñanza.

D. Manuel Cruz, podia reputarse como uno de los mas intelijentes educacionistas de la campaña, muchos de sus discípulos que forman parte de nuestra sociedad hoy, y que en este momento rodean su fosa, son un testimonio elocuente de esta verdad.

(1) Informe del Departamento de Escuelas—años 1870, 71 y 72 página 291.